

**Sale**  
LOS DOMINGOS  
y dá muchos  
EXTRAORDINARIOS.

DIRECTOR-FUNDADOR  
**Eloy Perillan**  
**BUXÓ**

NÚMERO SUELTO  
SE VENDE  
á 15 céntimos  
de peseta.

Números atrasados  
**50 CÉNTIMOS**  
=

SUSCRIPCIONES  
En Madrid—3 meses,  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

DIRECCION  
**San Juan, 14**  
cuarto bajo.



## Suscripción

CON EL DIABLO  
**EL LIBERAL**  
PROVINCIAL  
3 meses, 5 pesetas;  
semestre, 10 pesetas;  
año, 20 pesetas.  
EXTRANJERO  
Un año, 48 francos oro  
ULTRAMAR  
Un año, 10 pesos fts.  
PARA MADRID  
no hay suscripción con  
**EL LIBERAL**

## La Broma sola

EN PROVINCIAS  
3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 5.50 ptas.;  
un año, 10 pesetas.  
EXTRANJERO  
Un año, 25 francos.  
ULTRAMAR  
Un año, 7 pesos fts.

Administración  
**San Juan, 14,**  
cuarto bajo.

## ORGANA POLITICA REPUBLICANA

### Nuestros procesos.

Se ha publicado la sentencia dictada por el Tribunal Supremo, en el recurso de casación interpuesto á nombre de D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ, director de LA BROMA, contra la dictada en 12 de Julio del año próximo pasado por la Audiencia de este distrito, en las querellas incoadas por la representación de los SEÑORES DUQUES DE LA TORRE Y CONDE DE SAN ANTONIO.

Hay contradicción flagrante en cuanto ha dicho la prensa diaria, respecto de esta sentencia; pues mientras un periódico dá por casada la anterior y reducida la pena á cinco años de destierro y multa de 2 500 pesetas, otros dicen que queda en pié el fallo recurrido. En ambas afirmaciones debe haber inexactitud; y aunque por nuestra incompetencia en materia forense, no hemos podido comprender bien la parte dispositiva de la sentencia del Supremo (sin embargo de haberla leído con mucha calma é interés), creemos que estamos absueltos en cuanto á las supuestas calumnias inferidas á la EXCMA. SEÑORA DUQUESA, siendo declaradas de oficio las costas, y debiendo sernos devuelto el depósito hecho al interponer el recurso. El augusto Tribunal declara, pues, que no hay calumnias, y si solamente injurias; imponiendo á nuestro director la pena de cinco años de destierro á 200 kilómetros de Madrid y 2.500 pesetas de multa; y dejando en pié todo lo demás de la sentencia recurrida, que ha de ser la prisión subsidiaria en caso de insolvencia, costas, etc., etc. Sentiremos equivocarnos en esta apreciación, pero nos apresuramos á declarar que si estamos en error, no procedemos con torcido propósito al confesar que no hemos entendido bien el fallo del venerando Tribunal.

Son estas cosas demasiado serias para nuestras aficiones; y en cuanto vemos un Resultando y un Considerando, un Otro sí y un artículo del Código, nos hacemos un lío de palabras, tan enrevesado y abrumador, que no acertamos á coordinar un pensamiento ni á formular un raciocinio.

¡A ver si otro día podemos explicarnos mejor!

E. P. B.

## SEMANA POLITICA

Dicen los conservadores:

«Los republicanos constituyen la raquítya y despreciable minoría de las aberraciones.»

«No pasan de docena y media, y acaso no llegan á tantos.»

«Son, digámoslo así, los pocos dementes que hay en este país de cuerdos y VALLEJOS MIRANDA.»

«Un republicano en España es algo como un león en las selvas, como un cóndor en los aires, como una ballena en los mares: rara avis.»

«¿Que existe un partido republicano? ¡quía! no sean ustedes cándidos (Martínez); partidos, lo que se llama partidos, entre los fabricantes y cosecheros del ramo, no hay aquí más que dos: uno simple y otro compuesto: el simple, es el carlista (ó conservador á la antigua), que se carga por la boca; el compuesto es el liberal-conservador, que se carga por la culata como los rifles americanos, los discursos de D. ZÓLO PEREZ y otras armas prohibidas.»

«Pero desde que PIDAL y MON es ministro de la corona liberal (porque también hay coronas simples y compuestas, y aún tipos de zarzuela que se permiten usar este apellido), los partidos propiamente dichos, han quedado reducidos á uno y medio.»

«No llegan á uno y tres cuartillos; porque, francamente, caballeritos, ningún carlista vale tres cuartos.»

«SAGASTA tampoco es partido; la izquierda es, á todo tirar, una crisálida de partido; es decir, un partido en estado de canuto.»

«Con que quedamos en que aquí no hay partido republicano.»

«No han oído ustedes hablar en estos ó parecidos términos á los hombres machuchos, de peso y de arraigo, de viso y de campanillas?»

Pues un casero que yo tuve (ó que me tuvo, que esto es muy discutible) me decía una noche, allá por los años de 1868, en el café Europeo:

«¡Republicanos! ¡pero hay aquí republicanos?»

«Si señor, los hay; yo soy uno de ellos. En cuanto se arme la gorda, un amigo mío que se llama DUGAZCAT y yo, que soy tan avanzado como él, vamos á pedir la proclamación de la Federal. (Entre paréntesis: ¡a pedimos!).»

«Pues, señor—continuó mi viejo cuco,—basta que usted lo diga, pero yo no sé de qué color son los republicanos.»

Y por quien soy, le juro que tengo muchas, pero muchísimas ganas de verme cara á cara con uno de ellos que no sea usted, para decirle que es un bicho raro.

Triunfó la revolución; vino después la República (tal día hace años); y como yo era teniente de voluntarios de la Libertad, me tocó formar el retén de vigilancia en el portal de mi casero, cuya importante vida y valiosas propiedades custodiábamos con la sublime fidelidad del perro... ¡y el perro era él!

Mi casero, el enemigo implacable de los republicanos, asomó la geta por el ventanillo; vióme ocupado en distribuir mis números con uniforme; y cuando me honró con su paternal saludo, no pude menos de decirle:

«¡Eh! señor! aquí estamos los republicanos: todos estos que vienen á proteger á usted, son bichos raros.»

El casero se entusiasmó, y reuerdo que por la noche nos obsequió con un guisote de patatas y unas detestables sardinas fritas... ¡aquellos sí que eran bichos raros!

Pues si señor: no hay ninguno de esos que decantan la paz y sosiego entre los principios cristianos, que no blasfemen de prusófilo, anti-francés y anti-republicano por esencia y potencia.

Para ellos, nuestro partido es despreciable: no le ven, no le suman, no le conocen.

Y en cuanto llega una ocasión como la de mañana; en cuanto huelen que podemos dar señales de vida, al amparo de una manifestación legal, de un derecho escrito, ya les tiene usted acorazados, en zafarrancho de combate, y con todo el aparejo listo para capear el temporal y huir del abordaje.

(¡Ah! Esto del aparejo no es cosa del arma de caballería: se lo advertimos al señor general-ministro de la Guerra.)

Y bien: ¿en qué quedamos, señores dinásticos potentes? ¿Es cierto que todo el mundo respira el aire monárquico; que nadie se sustrae al prestigio de vuestras instituciones; que nosotros somos pocos y nulos, sin influencia ni eco en la opinión?

Pues entonces, dejadnos celebrar el aniversario de un hecho consumado; de un acontecimiento que nadie podrá borrar de nuestra historia; que al fin y al cabo, operó un cambio político en España; y fue sancionado por todos los Gobiernos del mundo: que hizo generales, obispos, jueces, magistrados y jefes de Administración, que hoy perciben de las arcas fiscales, los derechos pasivos que entonces adquirieron, sirviendo á la República, defendiendo la República, sosteniendo la República... ¿No es esto verdad, SEÑOR SAGASTA? ¿No es verdad, Sr. ALONSO MARTÍNEZ? ¿No es verdad, Sr. NAVARRO RODRIGO?

Pero ¡bah! si no es esto!

Si vosotros, los conservadores de todos los matices y pelos, grupos y colores, sabéis perfectamente cuántos somos los republicanos; y aún sospecháis cuando seremos más que ahora!

Lo que hay, es que no os conviene reconocernos.

Sea en buena hora: paciencia por hoy. Ahogaremos nuestras expansiones, que nada debieran importarnos á los colosos de la opinión: dejaremos pasar sin un festejo nuestras fechas queridas, que no debieran preocuparnos, á los gigantes del país: guardaremos nuestras memorias... pero ¡ay! que acaso no esté tan lejano como pensáis, el día en que podamos rendir culto á esos recuerdos, solemnizar esas fechas, y publicar nuestras alegrías y nuestras esperanzas.

¡Entonces, entonces, señores conservadores...!

¡Diantre! Acabo de ver á mi casero de 1868: ahora es senador vitalicio, usa gaban con pieles (no sé si de sus inquilinos) y arrastra coche con blason, y lacayos con encarda azul.

El hombre está preocupado y receloso: me ha dicho que esto va mal: que no le gusta esta calma chicha que reina en el golfo de la política; y que espera volver á verme, con uniforme de voluntario, custodiándole el suntuoso palacio en que vive.

Lo cual que le he contestado:

«¡Quía! no señor; si esas tonterías no se hacen más que una vez en la vida!»

Por esas provincias de Dios y de CÁNOVAS su profeta, hay un trasiego de Ayuntamientos, que trae en revoltijo á toda España.

Me han contado, que un gobernador llamó días atrás á veinticinco alcaldes, más ó menos fusionistas, y les hizo entrar uno por uno en su despacho.

El primero llevaba barro en las botas, y por este abuso le cumplió una multa de 500 pesetas y veinte varas de alfombra: ¡un carifuto!

A otro le pidió las cuentas del año 35, para justificar un gasto de forrajes y una diferencia de treinta y dos maravideses...

A otros, en fin, les dijo que les había pasado oficios que no habían llegado á sus manos, por cuya razón les imponía multa de 40 duros por barba, para abrir boca.

Y los alcaldes la abrieron, ¡vaya si la abrieron!

Después de todo, eso está bien hecho: las bromas, ó pasadas ó no dadas.

El catecismo de los gobernadores de todos los partidos, contiene un Decálogo, cuyo primer mandamiento dice así:

«Ganar las elecciones, sobre todas las cosas; y al alcalde que se tuerza; multazo limpio y ténte tico.»

Si yo tuviera suegro y me tratase mal, no le echaría más maldición que ésta:

«Permita Dios que sea usted alcalde liberal en tiempo de los conservadores!»

Pero me aterra solo el pensarlo... ¡pobre papá-político!

ELOY P. BUXÓ.

## EL PIDALIUS.

A D. Antonio le ha salido un grano en la punta de la nariz, de manera que el presidente del Consejo tiene que ver la protuberancia por fuerza.

El grano no es peligroso, pero le pica mucho y está D. Antonio desazonado, ni más ni menos que si fuera un simple mortal.

«¿Pero qué es esto, que me ha salido aquí?—preguntaba al médico, el ilustre presidente del Ateneo científico y literario.

«¡Bah!—contestaba el doctor,—poca cosa: le ha salido á usted un *Pidalus* benigno, con carácter erisipelatoso.

«Pero, me escuece...»

«Unteselo usted con petróleo por las noches.

Y D. Antonio, que en medio de todo es tímido, especialmente cuando le hablan de ciertos linidos, soporta la incomodidad del *Pidalus*, y lo más que hace, es rascarse á ratos, y cuando no lo vé la gente.

Los *Pidalus* salen generalmente en la nariz. Empiezan por producir una ligera incomodidad; después van adquiriendo proporciones, y al fin concluyen por apoderarse de la excrecencia carnosa, hasta que no queda más remedio que reventarlos. Únicamente ofrecen peligro cuando se corren hácia la región frontal y echan raíces en el cerebro del paciente.

El *Pidalus* del Sr. Cánovas, no ha pasado de aquella correcta nariz, chata, pero graciosa, con que ha sido exornado por la naturaleza el rostro del actual presidente del Consejo de Ministros.

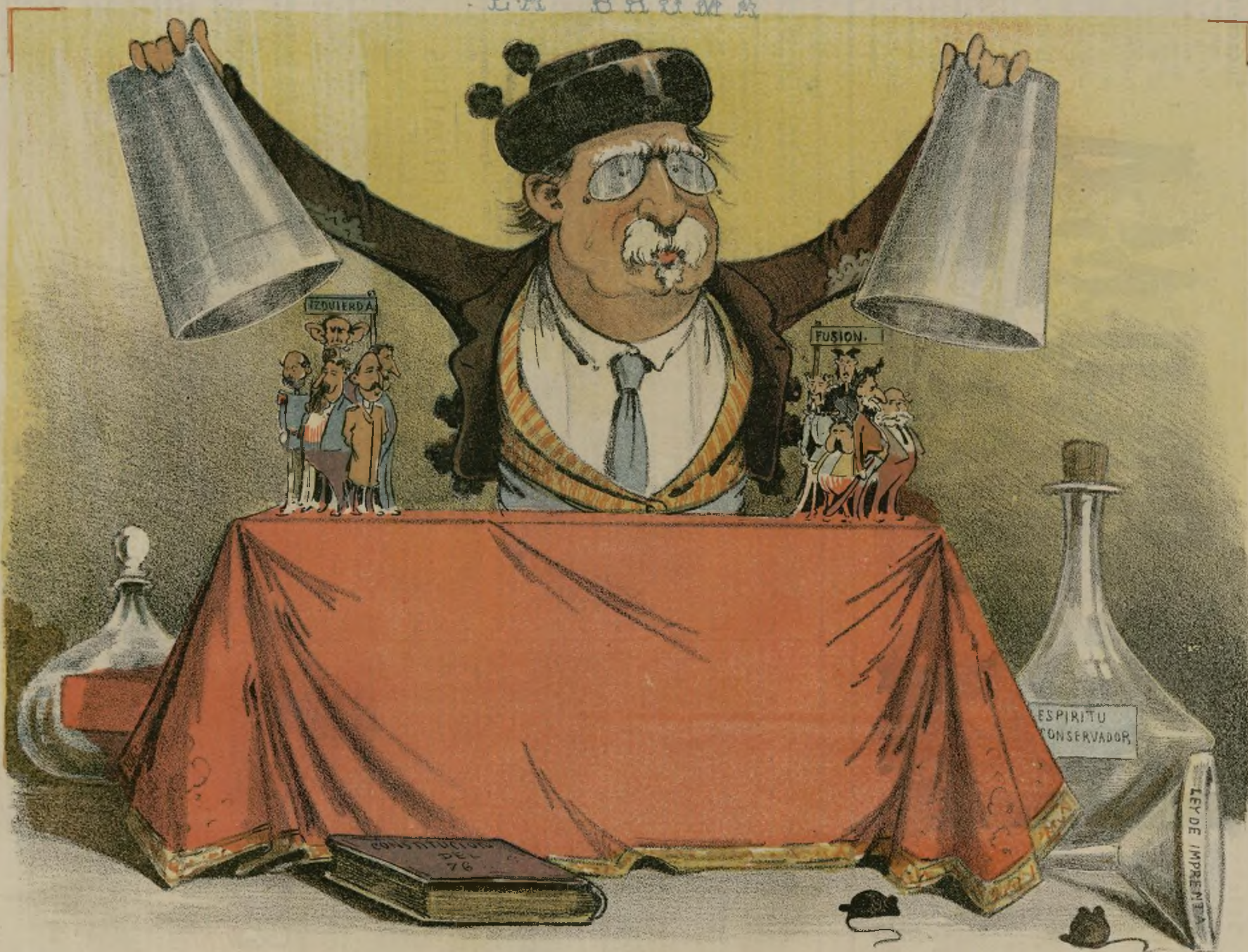
A Romero le parece mal que un hombre del temperamento de D. Antonio, que sabe más literatura que Cárdenas, que escribe mejor que Cos-Gayon, que tiene más talento que el mismo Ruiz Gómez, y es mas guapo que todos los malagueños reunidos, desde Carvajal á Carreño, soporte el peor del *Pidalus* y no lo haya reventado con las uñas; pero D. Antonio cree que algunas veces conviene purgarse, y se echa la cuenta de que los efectos de la purga se le presentan así, en forma de grano.

«Nosotros—le dice Romero—tenemos nuestras erupciones propias, que no revisten caracteres alarmantes, y desaparecen con una ligera untura de presungueto. ¿Por qué hemos de contraer otras afecciones de la piel, que nos conducirán tal vez á la putrefacción?»

«Porque hay enfermedades necesarias,—contesta el ilustre presidente.—Porque lo desagradable es muchas veces lo mejor. ¿No ha tomado usted nunca el agua de Loeches? ¿A que nó? Y, sin embargo, yo la uso siempre que voy á comer á casa de Toreno, ó de cualquier otro gastrónomo, para evitar las indigestiones...»

Aunque sea mala comparación, el joven Pidal es el grano que le ha salido en la punta de la nariz á D. Antonio; pero no se atreve á reventarlo, porque ésto sería lo





ANTES DEL JUEGO



DESPUES DEL JUEGO

CUBILETES



mismo que perder el jago gastro-religioso de que hoy se nutre el ministerio.

Pidal, el atiplado y elocuente joven, viene á ser en el Gobierno conservador, una especie de pendon de la Fé; y detrás del neo gubernativo caminan los defensores de la religión, á manera de corderos pascuales, que buscan la nómina para que no se crea que no rumian.

Este refuerzo de beatos es para D. Antonio erupción, aunque molesta, necesaria, y por esto soporta resignado el picor del *pidalitis*, á pesar de las quejas de Romero, que está deseando meter el bisturi en la protuberancia, y porque no lo consigue, rabia de celos, aparte.

Los campos de pacian la alfalfa espiritual muchos borregos de Cristo, van quedando solitarios. Ya comienzan á usufructuar empleos públicos los cabecillas; ya el joven atiplado, va tapando con mano solícita las bocas de riego de la religión, por medio de credenciales más ó menos productoras.

Uno de estos días llegará el distinguido católico señor Gargon, para encargarse de un puesto en el ministerio de Fomento. Espérase también al cura Santa Cruz y á Rosas Samaniego, llamados telegráficamente, á fin de que se dignen formar parte del Consejo de Instrucción pública. A Telaraña, el aguerrido á la par que serafico general carlista, se le indica para Contribuciones, en clase de inteligente; y por todas partes aparece la boina sacrosanta, como si quisiera decir, desde lo alto del ministerio, á la generación actual:

«¡Gloria á Pidal en las alturas, y pan en la tierra á los hombres de Lúcar y Loreca!»

El grano va adquiriendo proporciones alarmantes. Ya el ministerio que dirige Pidaete, se ha convertido en almacén de carbon, por el color de los mantos que allí tienen su residencia. Ya pupulan por aquellos pasillos los cabos y sargentos del primero navarro, y del tercero castellano; ya se ha elevado el trabuco á la categoría de arma nacional; ya no hay portero ni escribiente que deje de ostentar sobre su pecho el histórico escapulario con la inscripción que immortalizó á las hermanitas del Sagrado Corazón, y que dice así: *¡Detente, bala!*

Esta enfermedad que padece el ministerio y que considera necesaria el ilustre procer, conocido en el mundo por el sobrenombre de Cánovas, llegará á apoderarse de la Nación, si antes no logra Romero levantar el *pidalitis* y los demás granitos que le rodean.

Bueno que vengan al futuro Congreso dos ó tres docenas de presbíteros; bueno que Pidaete mande tonsurar á todos los empleados de su departamento, y ordene que el jefe del personal diga misa todas las mañanas; pero ¡cuerpo! que no se conviertan los montes públicos en merienda de negros; es decir, que no se coman nuestros cereales los ultramontanos, antes de que brote la espiga...

Por la puerta de Alcalá llegan en tropel los defensores de la religión y van ingresando en la nómina, con el mayor patriotismo.

Pidaete es el pendon, á cuyo alrededor se congregan los fieles que tienen apetito.

¡Quién sabe! Aún hemos de ver á D. Carlos empleado en la Vicaría, y á doña Blanca regentando un estanco en sitio céntrico.

Ya no hay guerra civil. Ya todos somos unos (sin *h.*)...! Pero el *pidalitis* de D. Antonio, acabará por convertirle la nariz en un piporro.

JUAN BALDUQUE.



Nuestro querido amigo é ilustre Jefe, D. MANUEL RUIZ ZORRILLA, ha cambiado su domicilio en Ginebra, y vive ahora en la Rue de la Grenade, núm. 2, adonde deben dirigir sus cartas los correligionarios que mantienen con él correspondencia.

Rogamos á nuestros colegas de la prensa republicana de Madrid y provincias, que publiquen esta advertencia, con el fin de que llegue á conocimiento de todos los correligionarios y amigos.

El jueves por la noche recibimos una agradable visita. Serían las once, cuando, al compás de un marcial paso doble, llegó frente á nuestro taller la brillante estudiantina ESCOLAR VETERINARIA, numerosa pléyade de jóvenes entusiastas que, sin dar tregua á sus estudios, hace las delicias del público callejero con sus alegres sonatas y bien manejadas panderas.

La estudiantina dió una escogida serenata á nuestro querido amigo y director D. ELOY PERILLAN Y BUXO, quien, dos horas antes, había leído la sentencia del Tribunal Supremo, que le condena á cinco años de destierro.

Muchas y muy variadas piezas ejecutó con singular maestría y admirable buen gusto, la alegre estudiantina estudiantil, sobresaliendo un inspirado vals titulado *El bisturi*, composición original del Sr. D. FRANCISCO NIETO Y GALLO, director de la banda.

Esta se compone de 20 guitarras, 8 violines, 5 flautas y 12 panderas, no contando en su parte filarmónica, el escuadrón de 14 ó 20 *postulantes*, que vienen á ser los delegados financieros de la corporación.

El presidente de la estudiantina Sr. QUIRÓS Y CARRANZA, es un joven educadísimo, demócrata como todos sus colegas y que posee un especial don de gentes que le hace simpático y agradable; el secretario se llama D. RAMON NIETO; el cabo de panderas D. CARLOS MARTIN, y sus subordinados más notables son los señores SÚRIA, ANGEL ALVAREZ y F. CANELO.

La redacción de LA BROMA ofreció á los estudiantes unas cuantas botellas de Jerez, pastas y cigarros habanos; y después del improvisado *lunch*, los panderos lucieron sus habilidades, jugueteando con el clásico instrumento de cintas y sonajas, como D. CRISTINO MARTOS juguetea con la monarquía, ó como ROMERO ROBLEDO manipulea con los candidatos.

A las doce próximamente, la entusiasta comitiva dió un *vival* á LA BROMA y á su director; éste contestó saludando á los hijos de la ciencia y de la democracia española; y la vecindad, alborotada con los alegres acordes de LA ESCOLAR, tornó á su pacífico silencio.

Al día siguiente, algunas vecinas de nuestra redacción enviaron un mensaje, solicitando que otra noche vuelvan

los estudiantes, cuya visita ha dejado en nosotros el más cariñoso recuerdo. Repondremos, por si acaso, el surtido de Jerez y tabacos; y reiteramos á nuestros jóvenes amigos la expresión de gratitud á sus deferencias, desáñdoles tantas monedas de á cinco duros en su colecta de Carnaval, como candidatos se han ofrecido al ministro de la Gobernación para la próxima *piñata* electoral.

Agradecemos también (y aceptamos con gusto) el ofrecimiento de la colaboración que para LA *Ilustración Artística-Teatral* se ha servido hacernos galantemente el Sr. D. JUAN BAUTISTA SENDRA, nuestro particular amigo y buen compañero en la prensa.

¡Até usted cabos!  
En Santander hay una corporación de prácticos del puerto.

En esta corporación hay un práctico mayor. Dicha corporación se compone de marineros.

El práctico mayor, también marinero, posee honores de alférez de fragata y sabe mucha gramática parda.

Pero es el caso, que, según cuentan de tan especial valor, no trabaja y tiene un modo de vivir tan singular, como no se ha conocido ni se conoce otro que le iguale.

Ni esto es extraño ni nuevo para la gente del pueblo. Lo nuevo y extraño, es que tan egregia persona cobra honorarios de práctico y paga de *teniente de fragata* desde la restauración, por obra y gracia de su gramática parda. Y aprovechando su categoría, tiene establecido un sistema de recaudación semanal, del producto, en efectivo, de las ganancias que corresponden a los prácticos: nuestro marinero alférez formula á su gusto una cuenta de *particion*, bajo su absoluta conciencia, sin intervención de los interesados, y de ella hace la conveniente distribución por partes iguales, incluyendo su respetable persona, sin arriar el hombro, por supuesto.

Y el que parte y bien reparte...

Pues bien: como yo creo que todavía hay ministro de Marina, me permito la audacia de recomendar las *prácticas* de este práctico, y estoy seguro de que algo se descubrirá en ellas, que merezca la pena de modificarlas.

¿Estamos, señor ministro del ramo?

Hemos recibido un anónimo lleno de sandeces y baladronadas, con motivo del *bromazo* que en nuestro número anterior dedicamos al ex-bolista catalán Sr. ROVIROSA, que en pocos meses ganó buenos miles de duros, y puso coches, y se las dió de potentado; y en la última liquidación ha comprometido á todos los que antes le habían pagado sus ganancias, negándose á satisfacer ahora sus pérdidas, y pretextando haber entregado á una *tía suya*, cuantos fondos tenía para afrontar sus compromisos.

Tal efecto nos ha producido la cobarde é indigna amenaza expresada en el anónimo, que hacemos activas diligencias para adquirir un retrato del PEROY de la Bolsa de Madrid; y no desconfiamos de estamparle en la cuarta página de nuestro periódico, con las señas de la casa del Sr. ROVIROSA, y algunos detalles biográficos muy interesantes para el comercio de París y Barcelona.

Nosotros, al que no quiere caldo, le damos taza y media.

EN EL ÁLBUM DE UN LIBERAL.

A una niña.

Flor nacarada  
de grato ambiente,  
astro fulgente  
del cielo azul;  
alma que al mundo  
de amor redime,  
deidad sublime,  
esa eres tú.

Manso cordero,  
que el cielo admira,  
genio que inspira  
fé clerical;  
cirio que presta  
sagrado fuego,  
místico lego,  
ese es Pidal.

FEDERICO BALART, el insigne periodista, el crítico celebrado, el polemista furibundo de la prensa republicana de ayer, ha querido protestar seriamente, contra la inserción en *El Globo*, de un artículo que él escribiera en tiempos revolucionarios.

Ahora—dice—ese artículo lleno de personalidades «me hace el efecto de un petardo en una reunión de personas pacíficas.» Añade que está afeccionado por la experiencia; que hoy tiene por santas, cosas que entonces tomaba por ridículas; y por ridículas otras que entonces le parecían venerandas.

Pero BALART, como el gran latino, quiere hablar en prosa, y no puede; quiere aparecer apagado y frío como sus canas, y al tomar la arrinconada pluma para escribir su himno á la madurez y al quietismo egoísta de los viejos, brotan frases como ésta:

«Aquel Posada, envuelto al fin en los girones de la bandera que entonces procuraba desgarrar, acaba de caer, echándose con su sombra senil, la anémica debilidad del Gobierno menos gobernante entre cuantos han desgobernado á nuestra ingobernable España.»

¡Espléndido!

¡Juro, juro, pater, nunquam componere versus!

BALART se ha rejuvenecido delante de las cuartillas...

Ahí sí él escribiera un artículo semanal para LA BROMA, daríamos el mejor periódico de España!

NOTICIAS.

—Se presenta, por Buitrago don Ceferino Ventosa, distinguido, prestamista y conservador de nota.

—Ayer paseó en Recoletos la real familia.—En Girona se ha descubierto un escalo.

—El rey estuvo en la ópera.

—Ayer fué encontrado un feto en la calle de la Bola.

—El gobernador proyecta visitar todas las fondas, para saber por sí mismo cuál es la más sustanciosa.

—Ha sido nombrado juez el hijo de una persona

que tiene un pleito y desea

ganar principal y costas. Lo primero que hará el chico, será fallarlo.—En Cestona le dieron dos puñaladas á una elegante señora, porque dijo que Toreno tenía cara de torta.

Ayer se verificó en Palacio el acto de cobertura ó cobertera, que en esto no estoy fuerte, de varios grandes de España.

Y dijo una muchacha muy bonita al leer este suelto: ¡Qué lástima que sean esos pobres caballeros cubiertos!

¡Anda, anda!  
Ahora los izquierdistas proyectan obsequiar con un banquete á Moret.

Primero, dijeron de él toda clase de picardías, y ahora tratan de darle de comer...

Segismundin, tén cuidado;  
mira que ván con mal fin:  
¡y tú estás muy delicado,  
Segismundin!

No es cierto que haya sido nombrado jefe del personal de Gracia y Justicia, el antiguo fiscal de imprenta Sr. Blas y Melendo.

Esta ganga nos la reserva el Sr. Cánovas á nosotros, cuando nos aplique la magnífica ley de imprenta, letra de D. Antonio, y música de Frontaura.

A la vista del puerto de Sabanillas (Málaga), le han faltado las amarras al buque inglés *Marcelin*, que se fué sobre la costa.

Lo siento por el buque, que es tocayo, de Menéndez Pelayo.

Ya comienza Júpiter del Castillo á fulminar sus rayos. Denuncias de *El Progreso* y *El Porvenir*. Prohibición del *meeting* y los banquetes del 11 de Febrero.

Separación de Ayuntamientos... Por lo demás, este Gobierno se llama conservador-liberal.

Lo de conservador lo entiendo, puesto que conserva todo lo que se le viene á las manos.

Pero liberal... ¡Que te cagas!  
—Diga usted, doña María, ¿por donde se va al Saladero?

—Pues, por D. Antonio.

Leo:  
«Parece que está tan embrollado el expediente de la «Neorópolis», que será necesario ordenar los documentos antes de que pueda estudiarle el gobernador de la provincia.»

¿Pero de veras lo va á estudiar Toreno? Pues será lo primero que estudie...

Por lo demás, no creo que esté embrollado nada que se refiera al Ayuntamiento.

¿Embrollas en la casa de la villa?  
Esa es grilla.

El señor de Cos, que podrá ser breve en apellido y aún en inteligencia, pero que no se queda corto en materia de disposiciones radicales, ha hecho 350 cesantías de una sola descarga.

Trescientas cincuenta familias dan en estos momentos gracias al cielo, que les ha concedido la dicha inefable de enviarles un Coa, en figura de hombre, para que les quite los alimentos.

Estas cesantías reportan al Tesoro público un ahorro considerable, según dicen los periódicos conservadores.

¿Cuánto apostamos, á que aparece por ahí otro Vallejo Miranda y hay que crear para él una placita de 50.000 reales?

Y mientras, las 350 familias que se coman un codo!

Bien, ¡que siempre les queda el consuelo de saber que el Gobierno está dispuesto á hacer respetar las instituciones!

Dice un periódico:

«Un título de Castilla, va á levantar un teatro en uno de los solares de la costanilla de la Veterinaria.»

¿Va á levantar un teatro?

¡Que fuerza tienen algunos títulos de Castilla!

¿Música de Pena y Goni?...!

¡Lasciate speranza ogni!

Tenemos en cartera (y por su mucha extensión no podemos insertarla hoy), la biografía de cierto personaje conservador, muy conocido en la Habana, París, Bruselas y Maguncia.

¡Es un trabajito de P. P. y W.!

¡Sobre todo, una carta diplomática en que se habla de Bismarck y de cierta fuga de nuestro diablito!

Se van ustedes á divertir.

Á LA PÉNDOLA DE MI RELOJ.

Péndola inquieta, que vas marcando en igual medida, los instantes de mi vida, que ya no veré jamás; de tu vaivén, el compás, no detengas, por favor, que cuanto más destructor, el tiempo vaya pasando;

... más pronto caduca el mando del monstruo conservador.

Imprenta del Universo, San Juan, 14, bajo.